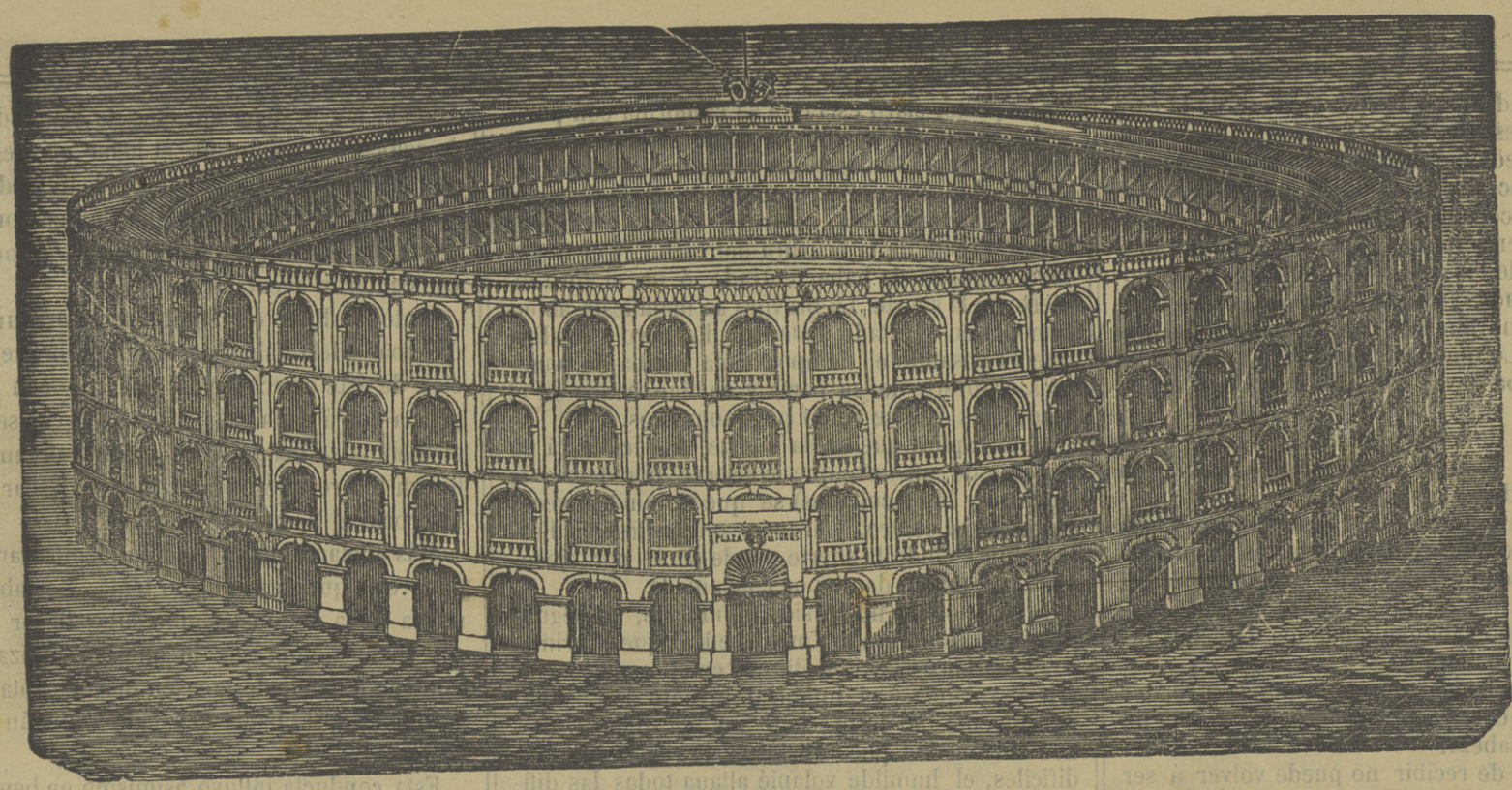

EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI | SUSCRICION — Trimestre en Valencia. . 3 rs. Trimestre fuera. . . . . 6 rs. | DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORIAS — Valencia.—Lunes 8 de Marzo de 1897. | DIRECCIÓN — CALLE DE ADRESADORS, 8 — Piso 1.° | Núm. 261

¿Aún colea?

¿Pero hay aún quien se acuerde de la suerte de recibir?

Dícese que su reaparición está anunciada para este año.

Pronto vamos á verlo.

Pero aun cuando no falten tentativas de resucitarla, no vayamos á creer por ello que el arte taurino va á adquirir nueva faz.

No nos entusiasmemos prematuramente.

Quisiera engañarme, pero tengo para mí que la suerte de recibir no será nunca de estos tiempos.

Pertenece al número de aquellas cosas que fueron, que pasaron; yace confundida entre el polvo de los que la sostuvieron á gran altura, y no es cosa fácil que, cual ave Fénix, renazca de entre sus cenizas.

Podrá haber sus intentos de ejecutarla, podrá presentarse algún que otro caso aislado de esta especie, pero prodigarla con la frecuencia que en algún tiempo, no lo veremos.

¿Por qué causa? ¿Acaso los toros han cambiado de manera de ser? ¿Las reglas para llevarla á la práctica no son las mismas?

Ni los toros ni las reglas han cambiado. Han cambiado.... las circunstancias.

Todo lo viable adquiere desarrollo mediante la condición de que el medio ambiente lo favorezca. Si éste falta no hay vitalidad posible.

Si la suerte de recibir no dejó de ser del todo, está por lo menos en estado de profundo colapso; podrá inyectársele aire, podrá producirse en ella la respiración artificial, pero no recobrará el estado pletórico de que gozó algún día en que el ambiente que la rodeaba era otro. No hay que hacerse ilusiones.

Entro en materia.

Para matar á un toro recibiéndolo es preciso que llegue al último tercio en las debidas condiciones para ello.

Pedimos que se ejecute la suerte de recibir y no tenemos en cuenta el escaso número de bichos que vemos hoy llegar á la muerte en condiciones á propósito para ser recibidos.

Diga el aficionado que ve pasar los toros á banderillas sin poder con el rabo, y que los ve por regla general llegar al último tercio de la lidia buscando el abrigo de las tablas, parapetándose tras los caballos muertos, querenciados, aburridos, con la cabeza por el suelo ó con otros muchos inconvenientes, diga el aficionado que ve todo eso si la cosa se presenta tan clara como á primera vista parece.

Los toros deben pasar al último tercio conservando la bravura y sin gran pérdida de facultades para que pueda ejecutarse con ellos esta suerte con el lucimiento debido; y hoy que llegan tontos y completamente rendidos en su mayor parte, aun cuando haya matadores llenos de los mejores deseos, no es fácil se les presente ocasión propicia para manifestarlo.

Con la clase de lidia que hoy día llevan las reses bravas, la cosa se presenta dificililla.

¿Por qué antes se prodigaba tanto esta suerte?

Porque antes existía una verdadera disciplina entre el jefe y sus subordinados; los bichos se corrían más por derecho; los capotazos tenían un objeto determinado, como refrescar á los toros, cambiarles de terreno, etc., y no quebrantarles las facultades descaradamente como hoy se hace mediante un diluvio escandaloso de capotazos inútiles, recortes por bajo y otros abusos que el público tolera, no por ignorancia, sino por haberse acostumbrado á ello.

Además, hoy el toro más bravo y de mayor empuje queda deshecho al sexto ó séptimo puyazo, gracias á esos topes alimonados, verdaderas lanzas de caballería, que se deslizan dentro el cuerpo del cornúpeto, y tras de los limones entra muchas veces el tronco del árbol en forma de alguna ó algunas cuartas de palo.

Los que hemos alcanzado otra clase de topes recordamos que los toros tomaban mayor número de varas, daban más juego en el primer tercio, y los picadores se veían en el caso de confiar más en su fuerza y habilidad que en los cortantes filos de sus armas defensivas. De no ser así, era extraordinario el número de batacazos y caballos muertos, y así y todo, cuando los timbales indicaban el cambio de suerte, pasaban las reses á banderillas con las debidas facultades.

El segundo tercio acostumbraba ser tan lucido como breve; en cambio ahora el toro sufre grandes meneos para ser pareado; éstos le cansan y fasti-

LOLITA PRETEL

Primera matadora y rejoneadora de la cuadrila de Señoritas Toreras.

Mariano Armengol (*Verduguillo*), el infatigable instructor de tan original cuadrilla, acaba de ver realizados sus más atrevidos pensamientos.

No satisfecho aún con los éxitos alcanzados haciéndolas estoquear becerros, se propuso practicaran también la suerte del rejoneo, y el jueves último llevóse á cabo el ensayo práctico con superior resultado, rejoneando Lolita un becerro eral en Barcelona.

Después de tres salidas con mucha vista por arrancar el becerro, quebró dos rejones en la cruz, siendo muy aplaudida por los aficionados y varios periodistas que presenciaron el ensayo.

Lola viste para esta suerte el traje con que se representa en el adjunto fotograbado y monta una jaca de tan excelentes condiciones para el objeto cual no la ha tenido rejoneador alguno español ni portugués.

dian; las repetidas pasadas por delante de la cara le enseñan y descomponen, y al toque de muerte gracias que pueda emplearse el volapié, pues aun éste muchas veces se hace difícil merced á la mala lidia que el cornúpeto ha llevado.

Esto sucede en términos generales. No pertenezco al número de los que creen que todo eran glorias en los pasados tiempos. Entonces como ahora se veía mucho bueno y mucho malo en las plazas de Toros. Lo que decir quiero es que la lidia se acostumbraba llevar con más método y orden más severo.

Las corridas de toros estaban amoldadas á las corrientes que dominaban la sociedad; había en todo más seriedad y restricción.

Hoy lo ha invadido todo la democracia, y esta democracia, que tan saludables efectos ha producido en la sociedad actual, se ha confundido en el redondel con la más espantosa anarquía, pues hasta el último mono sabio entiende los derechos individuales á su manera.

Quizá cuando un matador se disponga á recibir un toro, se le ocurra á un arenero dar á éste un recortito en la cabeza.

No; la suerte de recibir no puede volver á ser lo que fué algún tiempo. Si aun entonces no dejó de presentar dificultades, éstas han aumentado en progresión abrumadora.

Y digo que esta suerte ha presentado siempre dificultades porque entiendo que existen dos maneras de recibir.

La ideal y la empírica.

Los representantes de la primera han sido los tratadistas que han dictado reglas para su ejecución; los ingeniosos escritores que en preciosos artículos han realzado las bellezas de esta suerte, y los geniales dibujantes que en sus inspiradas y artísticas composiciones nos la han representado llena de majestad y grandeza.

Los representantes de la segunda han sido los diestros que la han practicado, y no por cierto sin algunos tropiezos.

Los grandes maestros de otras épocas reconocieron siempre (á pesar de verificarse la lidia en condiciones á propósito para la ejecución de esta suerte) que la rigurosa exactitud de los tratados se hacia ilusoria y desaparecía ante la experiencia, y á despecho de teorías concluyentes, veíanse obligados á cada rato á mejorar el terreno, á abandonar el centro, etc., no siendo raro verse arrollados y salir con gran exposición y de mala manera.

Hay aún quien cree de buena fé que el toro presta obediencia ciega á la muleta y que puede precisarse con exactitud matemática la cantidad de engaño que tomará el bicho después del cite para llevarlo con la debida regularidad por su terreno, y que en cuanto llega á jurisdicción y humilla, le es sumamente fácil al diestro clavar los piés en el suelo, hacer la cruz, meter el brazo señalando la estocada en lo alto y despedir al cornúpeto del centro de la suerte envuelto en los vuelos del trapo como quien despide una naranja envuelta en un pañuelo.

Pues no hay tal.

En la plaza suceden las sorpresas más inesperadas.

El matador, como es natural, no es dueño de la voluntad del toro. Ignora, por lo tanto, cómo y de qué manera acudirá éste, y prefiere pecar por carta de más que por carta de menos; así procura la mayor parte de las veces dar más salida de la suficiente, y si lo hace así, al meter el brazo queda el estoque colocado en mal sitio ó en mala dirección.

Así se explica que en los tiempos en que más toros se recibían menudeaban más las estocadas bajas y atravesadas.

Otras veces se cae en el extremo opuesto, y entonces vienen los arrollamientos, los desperfectos en la ropa y otras cosas que producen los desengaños mayores.

En un justo medio está lo que más se aproxima á la perfección, pero dar con este justo medio es algo difícil.

Aun dentro del justo medio, los toros hacen extraños al sentirse heridos, pues el estoque penetra pausadamente y no con la prontitud que en el volapié; otras veces las estocadas resultan sobrado cortas porque debiéndolo poner casi todo el toro de su parte, claro está que se conforma con poco.

La suerte de recibir es como si dijéramos (y valga la frase) la suerte de varas trasladada al último tercio. En ambas, aunque de modo asaz distinto, el torero cita, se arma, espera y hiere en razón directa de la bravura del bicho, y el resultado depende de haber entrado ó no el toro incierto en la suerte La bravura se manifiesta abiertamente en el estado de levantado, pero á medida que va pasando el tiempo, cada vez ha de poner más el torero de su parte y confiar menos en el toro, pues éste se rinde por momentos.

Esto explica que en la suerte de recibir (á no tratarse de un toro que conserve por demás la bravura y las facultades) se quede muchas veces la res en el centro, y al tener que salirse el diestro, aun cuando la suerte puede darse por ejecutada, no puede darse por consumada.

Si la estocada no ha sido de muerte, un segundo cite acostumbra ser menos eficaz que el primero, y entonces se ve el diestro en el caso de recurrir al volapié, y el inmortal invento de Costillares, invento tan despreciado hoy por algunos buenos aficionados poco ansiosos de regeneraciones difíciles, el humilde volapié allana todas las dificultades; el estoque penetra en el morrillo del toro y cae éste en medio del entusiasta delirio de los espectadores.

La estocada recibiendo será grandiosa, pero el volapié no deja de tener su magnificencia, y empequeñecerlo es la más negra ingratitud que cometer puede un aficionado.

Aficionados de estos tiempos que en la plaza los más colosales volapiés os han hecho levantar de los asientos como impelidos por una corriente eléctrica; aficionados á quienes el volapié ha contribuido quizá á formar vuestra afición, no miréis con menosprecio esta vistosa suerte, no incurráis en el defecto del hombre ingrato, que saciado de la hermosura de la mujer amada, la pospone por aquella que sólo conoce superficialmente y por referencia, sin otra razón que la de creerla más bella.

¿Es que nos ha entusiasmado tanto el volapié que ya nos causa? Pues dígase de una vez, quede relegado á la categoría de recurso como la estocada á media vuelta, y preparémonos á presenciar risibles intentos de recibir toros.

Y conste que no trato de descorazonar á los matadores que según parece se hallan dispuestos á recibir. Seré de los primeros en entusiasmarme si veo practicar la suerte en toda su pureza; pero repito que no me parece fácil si no cambian las circunstancias en que se verifica hoy la lidia de reses bravas.

(Se concluirá.)

La regeneración del toreo

IX

No eran sólo sus dotes físicas las que despertaban las simpatías hácia Francisco Herrera Guillén, sino asimismo su valor, su destreza, su mérito, su carácter, la perfección y oportunidad con que ejecutaba las distintas suertes que caben en un torero consumado y de especial y recomendable condición.

La suerte de descabellar, que era una de las que este célebre torero practicaba con más frecuencia, la hacía lucir más y más porque no aguardaba para ejecutarla á los momentos de postración de la res; lo ponía en práctica á los dos ó tres pases, y con una confianza sin igual se colocaba á corta distancia de la cabeza del toro y lo descabellaba en el momento, pero á costa de un eminente peligro, como todos pueden conocer, pues á más de conservar las reses facultades, ni Guillén había descubierto aún los descarados descabellos á pulso de hoy, ni aquellos públicos, más amantes de la verdad y menos chiflados por la torería que los de ahora, se los hubieran tolerado, ni mucho menos aplaudido.

Estas acciones tan demostrativas del valor de Guillén le elevaban aún más de lo conducente, y le colocaron, en fin, en el lugar privilegiado que se reserva para el más hábil y distinguido.

Muchos discípulos contaba Guillén por la época á que aludimos, pero muy pocos fueron los que consiguieron aventajarse.

Antonio Ruíz (el Sombrerero) era uno de los que más adelantaban en la lidia, porque la ejecución de éste marchaba de acuerdo con la inteligencia que á cada paso adquiría, y con semejantes elementos se iba perfeccionando y organizóse por fin un torero que nada dejó que desear, si bien fué corto el tiempo de su apojeo.

Más adelante debía Guillén demostrar también el aprecio que de sí mismo tenía, y estableció una nueva tarifa de ajustes que supo llevar á efecto con cuantas empresas le querían utilizar, precisándolas á que le designasen mayor cuota que hasta entonces se había señalado á ningún matador de toros.

Esta conducta influyó asimismo en beneficio de los que se dedicaban al arte de torear, pues lejos de mendigar ajuste, veíase solicitarlo con interés, tanto á Guillén como á otros de su clase que pasaban considerados como medianías, y que con semejante importancia por su parte, proporcionaba que aquéllos trabajasen con el estímulo gradual á la remuneración que percibían.

Por lo que se deduce de semejantes antecedentes, bien podremos formar idea del estado esplendente y de preponderancia que la lidia había adquirido en la época que Guillén fué considerado el jefe ó cabeza de ella y sin enemigo temible que le disputase el puesto.

Algunos hombres de brillantes antecedentes en el ejercicio de torear vivían aún, pero retirados de esta profesión y agenos enteramente á ella, no le hacían sombra, ni menos le negaban su mérito, que por el contrario elogiaban.

En una palabra, Francisco Herrera Guillén fué uno de los hombres contra quien no luchó jamás ningún elemento que le perjudicase.

Estas circunstancias le fueron muy esenciales á un buen crédito y al desarrollo que á su antojo dió á la lidia, por lo cual se le concedió el título del primero en su época.

Demostradas las particularidades de este hombre célebre y de uno de sus discípulos, pasemos á hablar de sus banderilleros: los que componían la cuadrilla de Curro Guillén eran sin disputa los que más ventajas tenían sobre los demás, pues reunían la particular circunstancia de ser muy finos y largos, así como ambidestros ó llámese de los dos lados, los cuales, durante el tiempo que pertenecieron á esta clase, hubo pocos que les igualasen.

La razón que llevamos expuesta sobre la ninguna oposición que á Guillén embazara su carrera artística, produjo también que torease en casi ó todas las plazas del reino, á donde asistía por crecidas sumas que por la remuneración de su trabajo le eran satisfechas.

Mas con todas estas circunstancias y del crédito general que había llegado á merecer, aún no figuraba como primera espada en la plaza de Madrid al atravesar los años de 1814.

Manuel Alonso (el Castellano) era por entonces la primera espada en la corte y su segundo Francisco Hernández (el Bolero), hallándose de media espada el distinguido banderillero Alonso Alarcón, y encargado de auxiliar á los picadores y libertar caballos el buen capoteador Ramón García, por cuyo servicio tenía asignada la suma de quinientos reales por función, que era la cuota correspon-

diente á la media espada, según antigua práctica en la referida plaza.

Tres mil reales tenía de honorarios el espada Manuel Alonso por trabajar en las corridas de mañana y tarde, y mil quinientos Francisco Hernández.

Los picadores contratados en este mismo año, que eran los célebres Pedro Puyana, Antonio Herrera (Cano), Joaquín Zapata y Manuel Díaz, disfrutaban mil reales por función y cantidad duplicada si se disponían á trabajar por mañana y tarde, á lo que generalmente accedía el duro y bravo Antonio Herrera.

Hemos hecho mención de estos pormenores para demostrar evidentemente el impulso que Guillén hubo de proporcionar á la diversión de las corridas de toros cuando poco después de esta época contratóse en Madrid como primera espada.

Sus banderilleros, como ya dijimos, podían llamarse los más diestros y ágiles, y tan subordinados á la voz de su jefe, que ninguno era osado á desplegar su capote si no observaba una seña de su matador que así se lo previniese.

Un profundo respeto que casi rayaba en fanatismo era el que todos profesaban á su maestro Curro Guillén, razón por la cual bastaba que éste dijese «vamos al toro» para que sus picadores se precipitasen á buscar la suerte á donde quiera que la res estuviese situada, sea cuales fueren las condiciones del bicho con quien tenían necesidad de habérselas, porque la fé que inspiraba Guillén desvanecía toda idea de peligro y todo el temor que abrigasen.

Los banderilleros que por descuido echaban un capote mal, y recibían de Curro una mirada severa, era lo bastante para que no volviesen á padecer ni la más mínima distracción.

Y preguntamos nosotros: al que se le dispensan tantas y tan desusadas consideraciones, ¿es ó no acreedor á que se le suponga entendido y especial en la profesión que le ocupa? Creemos que sí, y nos persuadimos de que estamos suficientemente autorizados para contestarnos de que esta conducta es privativa al mérito y á la reconocida superioridad, ante cuya influencia todo se postra, todo se sujeta.

Un solo hombre de sus subalternos fué el único que mereció su confianza privada y de familia, y en público jamás abusó de ella, pues en el redondel lo trataba con el mismo rigor que á los demás. De ahí ese respeto, esa veneración y esa conducta por parte de sus subordinados.

Juan León, distinguido lidiador y especial matador de toros después, era el protejido de Guillén, y si bien le apreciaba y dispensó todo género de consideraciones, jamás le disimuló nada relativamente á su deber una vez ocupado en el trabajo. Jamás alteró su sistema, y de él lo aprendieron otros de sus discípulos que después de su desgraciada muerte le sucedieron.

Esta ocurrió en la plaza de Ronda el 20 de Mayo de 1820, en el momento en que, por instigación de un grupo de malos aficionados, quiso matar *recibiendo* un toro de Cabrera, casta la más recomendada en aquella época.

Guillén quedó muerto en el acto por la terrible cornada recibida.

(Se continuará.)

NOTICIAS

Artículo. La gran extensión del que encabeza este número, que nos ha sido remitido desde Barcelona, y sobre el cual llamamos la atención de los buenos aficionados, como asimismo el tener que destinar un buen espacio para reseñar la corrida de ayer, nos han obligado, contra nuestro deseo, á publicarlo en dos partes, habiendo retirado también otros originales que teníamos preparados para el número presente.

En el próximo, Dios mediante, podremos cumplir con todos con más desahogo.

Francia. La comisión encargada de revisar y modificar la ley Grammont se reunió hace pocos días en el ministerio de Justicia, bajo la presidencia de Mr. Guérin, senador, resolviendo que en lo sucesivo no sea aplicable dicha ley á las corridas de toros de muerte, cuyos espectáculos podrán ser autorizados por los alcaldes, mediante la aprobación del prefecto.

Asimismo se dispuso que las infracciones á los dictámenes municipales ó prefectorales serán castigadas con una fuerte multa, y con prisión en caso de reincidencia.

Telegrama. Nuestro particular amigo don Pedro Ruiz, apoderado del espada Minuto, recibió el siguiente el viernes por la noche:

«SEVILLA 5 (6 tarde).—Estando desnudándose el Minuto, á las tres de la madrugada, oyó gran tropel en la calle, y saliendo al balcón vió un toro bravo, al que toreaba Bonarillo en tanto que los serenos y trasnochadores buscaban su salvación subiéndose á las ventanas.

Minuto salió á la calle armado de un estoque y con un zagalejo de su criada por muleta, y dió muerte al toro.

Envío detalles por correo.—N.»

No dicen los periódicos si aquel ayuntamiento le habrá ó no concedido la oreja del bicho á tan arrojado diestro, quien por lo visto debe dormir con los trastos de matar debajo de la almohada.

Tarragona. La empresa de aquella plaza proyecta una corrida para el día de Pascua con la cuadrilla de chicas y chicos toreros del amigo Verduguillo.

Durante la feria se dará una corrida con toros andaluces y los matadores Mazzantini y Algabeño, habiéndose vencido los inconvenientes presentados por don Luis, resentido con aquel público desde hace tiempo á causa de una bronca en que le alcanzó una botella en una pierna.

Logroño. El domingo de Pascua se dará una novillada á beneficio del ejército con seis toros de Tabernero, siendo los dos primeros rejoneados por Mariano Ledesma y los cuatro restantes estoqueados por nuestros paisanos Finito y Naverito.

Bilbao. Las corridas para aquella plaza por ahora son dos novilladas en los días 14 y 25 de Marzo, en las que actuarán Velasco y Dominguín; otras dos para el 2 y 9 de Mayo con los muchachos Bombita y Pulguita chicos; otra el 14 de Junio con las chicas y chicos de Armengol; el día 17 del mismo mes los niños Revertito y Bienvenida, y en Agosto las corridas grandes con Mazzantini, Guerra y Reverte.

Algabeño. Este valiente diestro ha sido contratado para las corridas de feria de Burgos; la empresa de Salamanca le ha ofrecido otras tres corridas y en Calatrava toreará otras dos en el mes de Julio.

Además está en tratos con las empresas de Ciudad Real, Cartagena y otras, añadiendo un colega madrileño que es probable toree dos ó tres corridas en aquella plaza.

También el empresario francés Mr. Fayot le ha contratado para cinco corridas que se darán en distintas plazas del Mediodía de Francia.

Mejoría. El estado del popular diestro Angel Pastor era el viernes último bastante satisfactorio.

Los síntomas gangrenosos que al levantar el apósito observaron los médicos, casi han desaparecido, merced á haber sido atacado el mal enseguida y conseguido atajarlo.

Barcelona. En la novillada del domingo de Pascua matarán Carrillo, Alvaradito y Dominguín seis bichos de Peñalver.

Tienta. Hace pocos días se verificó la de las reses de don Felipe Salas, estando encargado de la faena el conocido picador Cigarrón.

Asistieron á la prueba los aficionados señores Rojo, López Plata, Halcón y Silva, y los diestros Bombita, su hermano, Ostioncito y el Pulguita de Triana.

Alivio. El miércoles pudo ya salir á la calle muy mejorado el modesto matador de novillos Bartolomé Jiménez (Murcia), quien, según se dice, toreará otra corrida en Madrid.

Cádiz. Se están llevando á cabo en aquella plaza de Toros importantes obras de reparación y preparándola para la temporada próxima.

La primera corrida se dará el domingo de Pascua, estando en tratos la empresa con Mazzantini y Guerrita, siendo de Muruve el ganado que lidiarán en ella.

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO
EN SEDA, HILO Y ALGODÓN.
Especialidad en taleguillas y medias de torear
ÚNICA EN SU CLASE
CUSTODIO MARCO Y C.ª
Linterna, 1, Valencia.

ALMACÉN
DE
TRIPAS FRESCAS DE BUEY, TERNERA, CARNERO
Y CERDO
DEL PAIS Y EXTRANJERAS
Venta al por mayor y menor
RICARDO ZARAGOZA
Despacho: Calle Calabazas, 47
VALENCIA

A los diestros y matadores de toros.
José Samper (hijo)
zapatero de calle y de teatro, siendo una especialidad en la confección de zapatillas de torero, á causa del fallecimiento de su señor padre, ocurrido el 29 de Diciembre último, ofrece sus servicios á todos sus parroquianos en la misma forma, esmero y puntualidad con que han sido servidos siempre.
Adresadors, 8, piso 2.º
VALENCIA

CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS
Matadoras:
Lola y Angelita

DIRECTOR-APODERADO:
D. Mariano Armengol.
Las empresas que deseen contratar á tan célebre cuadrilla, de gran cartel en Madrid, Valencia, Córdoba, etc., pueden dirigirse á su apoderado-director en la plaza de Toros de Barcelona.
Importante.—Tan notable cuadrilla, además de torear, banderillear y estoquear á pié con el gran éxito que lo ha efectuado en las anteriores temporadas, participa á las empresas que este año *rejoneará á caballo con rejones-lanzas* (á la española) *y á la portuguesa, y dará muerte á estoque desde á caballo á los toretes que ellas dispongan.*

Toros en Valencia

La corrida de ayer.

La presentación de los chicos en la arena fué recibida con una frialdad muy propia del mes de Marzo, por más que la tarde no era tan fresca como todo eso.

Una prueba de ello son las frecuentes broncas y sendos lapos que se repartieron en los graderíos de sol, si bien ignoro los motivos.

Aunque es facil presumir
de estas grescas las razones:
alguien sacó á relucir
la suerte de *recibir*
y *recibió*.... mogicones.

El cartel de despedida del señor Serrulla no podía mejorarse; ahora, si no respondió por completo á su voluntad y buenos deseos, no debe por ello hacérsele más cargo que su atrevimiento en arriesgarse en corrida de tal magnitud en la incierta y poco favorable estación en que nos encontramos.

Pero correspondió el público llenando los tendidos de sol y haciéndose no más que regular la entrada en la sombra.

El ganado.

Tratándose de Saltillos no esperaba ciertamente una corrida cuajada é igual, ni menos grandes presencias y cornamentas, pero sí alguna mayor bravura para los caballos, á los que no se apegó ninguno por exceso de sensibilidad al ponerles el hierro sobre el morrillo ó sobre las costillas, que de todo hubo en aquella viña del Señor.

Al primero, que maldito si lo necesitaba, se le apoderaron los de á pié, que con los dos monos sabios no eran más que ocho, y con tal jabón es inútil decir que cuando llegó á la primera vara ya se había dejado todas las facultades entre los capotes de los reventadores.

En cambio en el segundo, más cuajado, de mejores armas, reservón y que lo necesitaba porque se las traía, apenas si lo capotearon.

Sin recargar ni apretarse, las bajas que causó fueron debidas á su certeza en herir.

El tercero, corretón como un chivo y con pocas ganas de quimera, se entretuvo en asustar á los peones, que saltaban amontonados al callejón; su blandura se hizo ostensible al segundo puyazo.

El cuarto, grandote y manso, aunque de poder y buenas armas, se contentó guasonamente con besar á los jacos, saliéndose el solito de la vara.

El elegido, ó sea el quinto, recogidito, cornicortito y topón, aunque se puso empeño en que sobresaliera, hay que reconocer que mostró alguna cabeza y regular bravura.

El que cerró plaza, muy bonito y alto de cabeza, fué voluntarioso, pero tan blanduchón, que á no entregarle los caballejos es probable que no hubiera ensuciado sus armas.

Entre los seis hicieron la siguiente pelea:

	Varas	Caídas	Caballos
1.º **Galguito**. . .	7	1	0
2.º **Jabaito**. . . .	7	2	4
3.º **Matador**. . .	6	3	1
4.º **Tesorero**. . .	7	1	0
5.º **Aveño**.	10	4	5
6.º **Rosito**.	10	1	3
Totales.	47	12	13

En conjunto una corridita ligera, sin grandes caidas de esas que producen emociones y que hacen levantar de sus asientos á los espectadores.

Pero estamos en Marzo, y además había tres picadores que hacían daño: Cigarrón, Agujetas y Charpa, y mucha gente estorbando en el ruedo, y lo que es peor, colocándose frente á los chiqueros desplegados en guerrilla para desviar la natural salida de los toros. ¡Buena dirección!

¡Si al menos esperasen los picadores á la derecha de los toriles!.... Pues se situarían los peones á la izquierda y.... pata.

Con tan escandaloso medio, aquellas sensacionales primeras varas pasaron ya á la historia.

Los matadores.

Reverte.—Había verdaderos deseos de verle en Valencia, y en verdad que no dejó ayer malparada su fama, si bien hay que tener en cuenta que en esta corrida, desde el principio hasta el fin, le acompañó en todo su ángel bueno.

Ninguno pondrá en duda que hubo poca ó ninguna equidad en el reparto, pues mientras á él le tocaron las tres peritas en dulce, ó sean los tres bichos de menos cuerno é inocentes como borregos, en el plato del otro cayó lo más grande, lo de más cornamenta y lo de peor intención.

Sin embargo, hay que concederle que sus faenas con el capote gustaron como buenas, especialmente en los quites, en que cosechó justos aplausos por su actividad y arte con que supo adornarlos, sobre todo esos en que cruzando los brazos en forma de tijera, dá á los toros salida natural y franca, sin castigarlos y sin violencia alguna, resultándole por todo ello un quite seguro, sencillo, suave por lo dulce, lucido por lo elegante.

El recorte con que arrancó la divisa al cuarto toro, muy artístico, ejecutado con tanta gracia como vista y precisión. Los tres que dió al tercero no le resultaron más que medianos por lo deslucidos y poco limpios.

Las verónicas que dió al quinto toro, por lo boleras y huérfanas de arte, le resultaron cualquier cosa menos lo que hubieran podido ser clavando los piés en el suelo, como lo permitía aquella res brava y levantada, y toreando de brazos con sujeción á la buena escuela.

En la muerte del primer toro, que sobre noble no se traía ningún respeto por lo terciado y cornicorto, toreó de muleta cerca y con auxilio de capotes que no necesitaba.

Sin parar lo que debía y abusando algo del trapo, lo hizo incierto y sufrió una arrancada al prepararse, de la que salió vaciando muy oportunamente.

Tras laboriosa faena para fijarlo un tanto, dió una estocada hasta el pomo un poco caida á volapié, dejando ver alguna reunión al meter el brazo y saliendo por la cara.

El toro murió enseguida y sonaron las palmas.

En el tercero, noblote también, lo toreó con música, ceñido y parando mucho, si bien no hizo más que muletear entre pitones y sin completar más pase que uno de molinete, que como ustedes saben, adorna mucho, pero que ni es pase ni ná.

El torillo, que se dejaba torear como un tonto, le dejó igualmente colocar desde buen terreno, y entrando bastante derecho al volapié, pero siempre adelantando más de lo debido el brazo del estoque, aseguró una buena estocada que le valió la oreja y nutridos aplausos.

En el quinto, que por el largo jabón que le dieron para banderillearlo llegó á la muerte un poco descompuesto, lo trapeó con gran zaragata y perdiendo terreno á cada trapazo en su comienzo, saliendo acosado en esta primera faena, á la que siguió la peor media estocada que dió en toda la tarde por volver la fila al herir.

Toda la cuadrilla quiso meter baza en este toro, que por no traerse nada y ser solamente revoltoso, no necesitaba de tal jaleo ni de tanto auxiliador.

Así debió comprenderlo Reverte, cuando quedándose solo con el bicho, consiguió reducirlo brevemente con un inteligente trasteo de pitón á pitón y rematarlo de una estocada echándose fuera.

Fué el toro en que dejó más que desear pasando é hiriendo.

En conjunto, y salvo los lunares apuntados, Reverte quedó de manera aceptable y tuvo una buena tarde.

—

Bombita.—Este valiente diestro, por el contrario, vino tocado de la mala sombra. Con decir que casi nada le salió á derechas está dicho todo.

Aparte de que su trabajo en quites le resulta menos lucido que á Reverte por lo atropellado, le tocó un primer *pavo* que le quitó hasta las ganas de mirarse.

El animalito, que ya en banderillas se amparaba en los tableros, siendo pareado con alguna dósis de jinda por Ostioncito y Moyano, llegó á manos de Emilio hecho un punto filipino.

No se traía más inconvenientes el reservón que conservar sobra de facultades, adelantarse al matador y buscarle el bulto que era un gusto.

Los *inteligentes* que en un principio protestaron de las ayudas, debieron convencerse en el transcurso de la faena de que habían metido la pata.

Bomba acabó por desconfiarse y se vió y se deseó para roer aquel hueso, para lo que necesitó tres muletas y meterse dos veces á herir jugándose el todo por el todo, siendo despedido con el testuz en la primera, que resultó media estocada, y agarrando á continuación otra de las fulminantes que hizo trizas á aquel criminal.

Emilio oyó merecidas palmas por su valentia.

Su faena de muleta en el cuarto toro, el más grande y el de más pitones, pero bueno, fueron los únicos pases de ley que se vieron en toda la tarde; pases enteros de cabeza á rabo, agarrándose al suelo y alargando muy bien los brazos, por lo que le tocaron las palmas.

Hiriendo, aunque entró á matar con la valentía y verdad de siempre, tuvo la desgracia de coger hueso en el primer pinchazo, en que aguantó el empuje, dar luego media estocada que no fué suficiente, y acabar con otra contraria y un poco baja.

En el sexto hizo una faena muy movida y con ganas de acabar pronto, lo que consiguió con sólo media estocada.

Para que nada le fuera favorable, llegó á verse cogido corriendo á un toro ó corriéndolo el toro á él, y tuvo la mala elección de querer banderillear al quinto bicho, que no reunía condiciones para andarse con dibujos.

El par que puso le costó largas preparaciones, pero en cambio le resultó bastante malo.

En suma, y por conclusión,
fué su suerte tan maldita,
que ayer no llegó Bombita
ni siquiera á perdigón.
Y mientras nueva ocasión
le traiga aquí con más suerte,
hay que proclamar muy fuerte
que ayer, en el redondel,
bajó tanto su papel
como subió el de Reverte.

Teorías.

Ultimas noticias

Epílogo. El de la gestión de la empresa del señor Serrulla podrán presenciarlo esta tarde, mediante dos reales, los que acudan á la plaza de Toros.

El chico Revertito y el Gallito hijo, dirigidos por por el Gallo padre, Reverte y Bombita, lidiarán y estoquearán cuatro novillos procedentes de la ganadería de Flores.

De banderillearlos y correrlos están encargados nuestros apreciables paisanos Valenciano y Finito.

Barcelona. Ayer hicieron su reaparición en aquella plaza con gran éxito las señoritas toreras, alcanzando grandes ovaciones las matadoras Lola y Angelita con el capote y banderilleando.

Angelita mató al último torete de una gran estocada.

El Mellaito se portó superiormente.

Madrid. Ayer tarde se corrieron seis bichos de Arroyo, estoqueados por el hermano de Bomba y Pulguita chico.

En esta corrida no hubo de notable más que el que salieran ilesos los lidiadores con tan aparatosas cogidas como las que sufrieron.

Los sustos menudearon bastante.

Imp. de Juan Guix, Miñana, 7 y 9, Valencia.